



Grabado del s. XVIII.

Día 13 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN

Fiesta

Antífona y monición de entrada

LA fiesta de todos los santos de la Familia Agustiniiana, se celebra el día 13 de noviembre coincidiendo con la fecha del nacimiento de san Agustín. Recordamos a los religiosos, religiosas y laicos vinculados a nuestra Orden que gozan ya de la presencia de Dios. Siguieron el programa de las bienaventuranzas y hoy nos estimulan con su ejemplo a una vida de unión con Jesucristo, camino, verdad y vida.

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de todos los santos de nuestra Orden. Los ángeles se alegran de esta fiesta y alaban a una al Hijo de Dios.

Acto penitencial

Comenzamos confesándonos culpables ante Dios y los demás, e invocamos a nuestra Señora la Virgen María y a todos los santos de la Orden para que intercedan por nosotros.

Yo confieso...

Se dice: Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden las maravillas de tu gracia multiforme; concédenos que, con su ejemplo e intercesión, aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles

En comunión con tantos hermanos y hermanas nuestros que nos han precedido con la señal de la fe y gozan ya de la luz sin ocaso, oremos a Dios Padre.

– Por la Iglesia; para que sea a los ojos del mundo imagen de la nueva humanidad: roguemos al Señor.

- Por el Papa, obispos, sacerdotes y laicos; para que el gozo de buscar y esperar el reino de los cielos les infunda valor para vivir según el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.
- Por aquellos que siguen el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia en la Familia Agustiniiana; para que, fieles a su vocación, sean estímulo alentador para los hermanos: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre y los perseguidos; para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza y la recompensa de Dios: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, llamados a la santidad; para que seamos fieles a las promesas de nuestro bautismo: roguemos al Señor.

Concede a tus hijos, Dios todopoderoso, la protección de nuestro Padre san Agustín y la de todos los santos de la Orden, para que, por su intercesión, obtengamos los beneficios que te imploramos y lleguemos a participar de tu fiesta eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Padre, fuente de toda santidad,
admirable en todos los santos de nuestra Orden,
imploramos de tu gracia que,
consumada nuestra santificación en la plenitud de tu amor,
podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina
al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Señor, que se alegren tus fieles
porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo;
y, pues devotamente celebran la memoria de los santos
concédeles participar de su suerte
y gozar un día con ellos de tu gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Dios es el Santo y quien hace a los santos. Asomarse a la galería de los santos es ponerse en contacto con las obras de arte más preciadas de la historia de la Iglesia. No es que fueran tocados por el Espíritu de Dios o se posaran sobre sus cabezas lenguas de fuego y nada más. En medio de esa Iglesia que es roca de salvación y piedra de escándalo, creyeron en el acontecimiento salvador de la encarnación, amaron la hermosura siempre antigua y siempre nueva de Dios, sirvieron a Jesucristo en los pobres y enfermos.

La lista de santos y beatos pertenecientes a la Familia Agustiniiana es larga. Además de San Agustín y santa Mónica, santa Rita de Casia, santa Clara de Montefalco, santa Magdalena de Nagasaki, san Nicolás de Tolentino, santo Tomás de Villanueva, san Alonso de Orozco, san Juan de Sahagún, san Juan Stone, san Ezequiel Moreno..., hay que contar con un grupo numeroso de beatas y beatos. Y a ellos hay que sumar una multitud innominada de hermanos y hermanas que nos esperan en la patria del cielo a quienes todavía formamos la Iglesia peregrina.

Tuvieron, ellos y ellas, las fuerzas justas, combatieron a diario el egoísmo para mantener limpio el corazón, se fiaron de Dios sin condiciones. Es una gracia hacer con ellos el camino de la esperanza hasta la ciudad de Dios. Ahora –como escribe san Agustín– busquemos juntos creyendo, para que después disfrutemos viendo. Conoceremos a Dios tan claramente, que lo veremos en espíritu cada uno de nosotros, lo veremos en los demás, lo veremos en sí mismo, lo veremos en el cielo nuevo y en la tierra nueva, y lo mismo en toda criatura existente. Allí descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos...

La fiesta de todos los santos de la Orden Agustiniiana, se celebra el día 13 de noviembre por ser la fecha del nacimiento de san Agustín.